

***Entrevista al Padre Patricio Chuquimarca***

**¿Cuál ha sido tu experiencia con la Eucaristía?**

Cuando era niño, recuerdo que mi familia y yo íbamos a misa, pero eso no resonaba en mi vida. Ir a misa a las 6:30 am todos los domingos solamente era algo que hacíamos. Tenía que ir a misa, pero iba quejándome. Sin embargo, hubo momentos en los que crea que la celebración de la Eucaristía era mucho más de lo que me daba cuenta. Recuerdo haber intuido que Dios me estaba llamando en esos momentos. Sin embargo, cuando me convertí en adolescente, comencé a buscar. Me uní a un grupo de jóvenes, lo que me ayudó. Pero el mundo era más atractivo. Sabía que estaba mal recibir la comunión en estado de pecado, pero me sumergí tanto en el mundo que apenas iba a confesarme dos veces al año. Luego, mientras mi familia intentaba involucrarse más con la Iglesia, nos unimos a un carisma de iniciación cristiana en mi parroquia, el Camino Neocatecumenal. Allí el Señor comenzó a mostrarme que la Eucaristía es esencial en el camino de la fe. Poco a poco me di cuenta de que estaba huyendo de la vocación que sentía desde niño. Fue durante una peregrinación en el Ecuador, después de una gran celebración de la Eucaristía cuando dije: “Señor, te seguiré”. Algunos años después, como seminarista, visitamos las misiones de California y durante la Eucaristía Lo experimenté en el Salmo 8: “¿Qué es el hombre para que cuidéis de él?” Durante muchos años pensé que Dios me estaba haciendo una injusticia; Me sentí como una víctima. No vi mis pecados. Los justifiqué con mi lastima propia, convencido de que Dios estaba arruinando mi vida. Conforme fue pasando el tiempo, Dios me fue mostrando cómo estaba cuidando mi vida. Me sacó del infierno a la vida como en la vigilia pascual. Para mí hoy como sacerdote, recibir la comunión es la acción más grande que Cristo hace conmigo y con el pueblo: nos volvemos uno con Jesucristo cuando recibimos Su cuerpo y Su sangre. Es siempre impresionante que Él se deje quebrantar por mí y que se entregue por mí y por la asamblea. No viene con palo y no exige. En cambio, transforma mi vida como sacerdote, alimentándome para que pueda seguir caminando en esta misión.

**¿Cuál es tu milagro eucarístico favorito?**

No tengo un milagro eucarístico favorito. Lo que me conmueve es cómo Santa Teresa de Lisieux amaba la Eucaristía. Ella amaba a Jesús y estaba emocionada por recibir la comunión desde pequeña, a diferencia de mí. Dibujaba la Eucaristía y era sacristán en su convento.

**¿Qué le gustaría que sus feligreses supieran sobre la Eucaristía?**

Me gustaría que participaran en la Eucaristía no como una obligación sino como un encuentro con Jesucristo, es decir, que tuvieran una experiencia de alegría. Intento decir las oraciones lentamente durante la misa, para que realmente puedan escuchar. Les animo a confesarse o a confesarse más a menudo para que puedan participar en la plenitud de esta celebración, para que puedan recibir la comunión. Sin él, no podemos vivir porque no nos alimentamos.